(Redacción, 24/04/2015) La frase que hoy destacamos, en el día en que se celebra el Centenario del genocidio armenio, pertenece a un miembro del Gobierno turco-otomano que, entre otros cargos de importancia, fue ministro de Educación Pública en 1918, en pleno desarrollo del maquiavélico plan de extermino del pueblo armenio, que se inició en 1915 y continuó hasta 1923.

Os recomendamos leer el artículo del historiador argentino **Felipe Pigna** , que resume en pocas palabras la magnitud de una tragedia que, cien años después, el Estado turco sigue sin reconocer.

Fuente: Actualidad Evangélica